



Sumario

Miserere, o La era de la inmadurez
Nicolás Hochman

Tres lecturas distintas
Marcelo Izaguirre

Agenda
mayo / junio 2018

La revelación velada
Carolina Saylancioglu



Auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Miserere, o La era de la inmadurez

Nicolás Hochman

Lamento que la vida sea tan corta para lo que quiero y tan larga para lo que se fuga, para lo que se escabulle cuando me acerco.

Germán García. *Miserere*.

/.

Soy alguien que cree en las tradiciones. No porque me parezcan buenas, no porque adhiera a ellas, no porque me resulten simpáticas, en general. Creo en las tradiciones porque están ahí, porque nos anteceden, nos condicionan y nos interpelan aunque no nos guste. Creo también en romper con ellas, porque muchas veces es lo más sano. Y creo que muchas veces, rompiendo tradiciones, empezamos, sabiéndolo o no, otras nuevas.

Hablar de la novela nueva de Germán García implica, para mí, tener en cuenta todo eso. Germán García es alguien que pasó por todas esas etapas. Que respetó, que rompió, que constituyó, que defendió tradiciones. *Nanina* es la piedra fundante, la bisagra de esa historia suya. Y también, en parte, de la literatura argentina. *Miserere* no es ajena a ese camino, es una manera de continuar con esa construcción, es parte de una operación que forma y que deforma la tradición literaria en este país.

Continúa en la página 2

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES. MAYO / JUNIO 2018

Nº
134

Tres lecturas distintas

Marcelo Izaguirre

El texto que se presenta a continuación corresponde al trabajo que el autor, por un malentendido de su parte, no se presentó a exponer en la Jornada Lo que se hace en el Centro Descartes, llevada a cabo el día 10 de marzo de 2018.

El título está inspirado en aquella conferencia que dio Masotta en abril de 1969, que llamó “Leer a Freud”, y a la cual Germán García caracterizó en un artículo llamado “Nosotros los de entonces”, con los autores que ponía en juego Masotta para esa lectura. Intento aludir a las lecturas que se hicieron de la recepción del psicoanálisis en España, México y la Argentina. Esto con relación a un tema que trabajamos en algún momento en el Centro Descartes.

Ahora bien, con relación al tema de la lectura y de la importación y recepción del psicoanálisis, me distraje con la lectura de un libro reciente en el que se dice que quienes se han dedicado a estudiar y escribir sobre la historia del psicoanálisis, lo hacen como si hubiera surgido de la nada, sin tener en cuenta las condiciones sociales, culturales y filosóficas de un país. Allí se le atribuye al mismo Freud la responsabilidad de haber creado el psicoanálisis como surgiendo de un vacío: “Este mito de origen ha sido repetido hasta el cansancio por la mayoría de las historias producidas desde el seno de las instituciones psicoanalíticas, que han caracterizado al psicoanálisis como un saber único e irreductible, ubicado por fuera del campo social” (1). Las afirmaciones que se pueden hallar en diferentes libros muestran que la caracterización de “los profesionales”, no vale para todos. Así nominados para diferenciarlos de aquellos que ellos gustan mencionar como partisanos.

O sea que tenemos la lectura que se hizo en cada uno de los sitios y la lectura de cómo se habría leído. Ni para el caso de algunos que han estudiado y escrito sobre la historia del psicoanálisis en la Argentina, ni para el caso que Freud consideraría que el psicoanálisis surgió de la nada, la situación parece ser la que describen “los profesionales”; pero antes de cualquier aclaración al respecto, importa destacar que es inevitable que algunas cosas surjan de la nada. Es el caso de los conceptos, y quien se encarga de recordarlo es Hans Blumenberg en su libro *Conceptos en historias*; al comentar que de la actividad del padre, la fotografía, le fascinaba “el proceso de cómo algo surgía de la nada, algo que antes no

existía en absoluto”. Y desde entonces pudo tener una idea de cómo nacían los conceptos. El concepto de psicoanálisis, precisamente, no deja de estar relacionado con aquella actividad del revelado fotográfico que le fascinaba a Blumenberg.

No obstante, para refutar la idea de que Freud hace surgir el psicoanálisis de la nada o de un vacío, se puede leer su posición en la “Historia del movimiento psicoanalítico”, cuando destaca que en Estados Unidos le tocó hacer saber que no había sido él quien había dado vida al psicoanálisis sino Breuer. Y agregó que hubo tres personas que le habían transmitido un conocimiento: Breuer, Charcot y el ginecólogo vienés Chrobak. Los tres “me habían transmitido un conocimiento que, en rigor, no poseían”. Como se puede leer, Freud no entiende que el psicoanálisis haya surgido de la nada, sino que pone de manifiesto el método Jacotot que luego Ranciére destacaría en *El maestro ignorante*: que se puede enseñar lo que no se sabe. Y a falta de uno, tuvo tres Jacotot. A los que habría que agregar aquel Otro con el cual intercambió correspondencia desde el 24 de noviembre de 1887 hasta el 27 de julio de 1904.

En cuanto al comienzo de la lectura de Freud en España, como es sabido es importante la lectura de Ortega y Gasset aunque no fue el primero en mencionar a Freud sino un catalán Lluís Dolsa y Miguel Gayarre comentó el caso Dora en 1909 aunque fue para criticarlo. En 1911 Ortega escribió dos trabajos, uno en el diario *La Prensa* de la Argentina, titulados “Nueva medicina espiritual” y otro en una revista, “Psicoanálisis, ciencia problemática”. En el prólogo que escribió en 1922 para las obras de Biblioteca Nueva dice que todo el mundo puede entender a Freud y sino lo convence “puede recibir de sus libros fecundas sugerencias”. Otros dos autores pioneros fueron Gonzalo Rodríguez Láfora y José Miguel Sacristán (2). Lo sucedido por esos años en España y luego en México y la Argentina, dejaron las cosas del lado del interrogante que plantea Ortega en ese prólogo: “¿no deja su obra siempre la inquietud de que se nos invita a aceptar una hipótesis desmesurada?”

II.

Germán García fue uno de los primeros grandes lectores de Gombrowicz que hubo en Argentina. Tal vez uno de los pocos grandes lectores de Gombrowicz que hay inclusive hoy. Y, me arriesgaría a decir, probablemente uno de los que más y mejor deja ver el efecto de esa lectura en sus propias obras de ficción. Generalmente Gombrowicz se cuele en sus novelas de una manera sutil, sin explicitaciones, con una contundencia que suelen no tener muchos otros autores que se jactan de haber sido influenciados por él. En Germán García lo gombrowicziano se hace presente no como homenaje, sino como apropiación de tres conceptos: juventud, inmadurez, forma. Es decir: a favor de la juventud, a favor de la inmadurez, en contra de las formas. *Miserere* es una historia que habla sobre la Buenos Aires de comienzos de los 60. De la formación y transformación de una ideología de derecha, de Eichman, de Penjerek, de qué pasaba en las calles en ese momento. Pero por sobre todas las cosas es una historia de la juventud y de la inmadurez. O una historia inmadura de juventud.

III.

En *Miserere* la juventud está tomada desde dos aspectos. Por un lado, *inter pares*. Es decir, la manera en que los jóvenes se vinculan entre ellos: mediante la amistad, el amor, la competencia, la traición, el aprendizaje. Por otro lado, los jóvenes intentando insertarse en el mundo. Es decir: queriendo ser parte de la vida, de eso que pasa con los grandes, con los que saben, con los que tienen el conocimiento, los contactos, el poder. Los que deciden. Eso que implica pensar el mundo como si los jóvenes no fueran esos jóvenes que son.

IV.

Es curioso: históricamente, me animaría a decir que casi en cualquier momento y en cualquier lugar, los jóvenes están apurados por dejar de serlo. Inclusive cuando la biología es bastante contundente al respecto y dice que en algún momento esa juventud no va a estar más, que todo pasa. Pero en el momento importa poco.

Cuando somos jóvenes amamos nuestra juventud, pero nos incomoda nuestra inmadurez y queremos siempre algo más: queremos experiencia, inclusive a costa de perder la juventud. Después es tarde y nos arrepentimos, y anhelamos lo que fue, pero eso es otra cosa.

Toda esa ansiedad deviene en movimientos generalmente torpes, ridículos, inmaduros, que son parte de esa identidad en la que seguimos encallando cada vez más. Probablemente eso es normal. Hasta sano. Pero no deja de ser un poco ridículo cuando miramos hacia atrás.

V.

En *Miserere* esto aparece todo el tiempo. El protagonista, que habla de su pasado juvenil, se narra con mucha ambivalencia. Se recuerda como alguien que estaba por encima de casi todo, de vuelta, superado, creyendo entender un contexto que estaba más allá de sus posibilidades de comprensión, aunque comprendiera todo. Y con eso habla también de su ingenuidad, de una inocencia que no quiere ser tal pero que sigue estando ahí. Es a través de esa dualidad que avanza el relato, y con él un retrato parcial, fragmentado, incompleto de la historia. Un relato notodo. Un relato honesto.

VI.

Como historiador de formación, cada vez me convenzo más de la necesidad y la importancia de utilizar la ficción para entender mejor la historia. No de hacer ficción histórica, sino de hacer ficción, simplemente, y que a través de ella se pueda entrever algo de la historia. Del pasado, si es que de eso se trata la novela, pero sobre todo del momento en el que el autor se sienta a escribir lo que sea que vaya a escribir.

VII.

En *Miserere* los jóvenes piensan la política, la economía, la ideología. Y hacen o tratan de hacer algo con todo eso. Porque lo que quieren es madurar, devenir en actores, dejar de ser espectadores que ven la vida pasar. Eso implica una tensión, una movilización afectiva, un corrimiento de las posiciones subjetivas, que generalmente es la excusa para no hacer nada de verdad. Como dice el protagonista, casi al final: “Mientras tanto los que estaban en la cosa tomaban posiciones, ocupaban lugares y nosotros... nosotros, no estábamos en nada. Esa es la verdad”.

VIII.

Germán García es lo que podríamos denominar un “autor consagrado”. Alguien que se inició en la literatura, que marcó un antes y un después con una obra (eso sin meternos en el campo del psicoanálisis), que abrió un camino posible para hacer las cosas. Sin embargo no deja de ser curioso, en medio de todo esto, que su nombre no resulte cercano para algunos escritores jóvenes.

Pensaba esto mientras leía *Miserere*, cuando encontré un fragmento que me pareció más que pertinente: “... un familiar de mi padre (...) se había comprometido a colaborar con mi educación. Lo hizo de manera práctica, me regaló una colección de la Biblioteca de Iniciación Filosófica de la Editorial Aguilar, donde era jefe de alguna sección. Eran clásicos de la filosofía, libros de formato pequeño y sus autores, en los prólogos, eran celebrados como ‘insoslayables’ de la filosofía. Era fácil entender que los podía soslayar, que los que se movían sin parar por la ciudad ignoraban la existencia de esas luminarias”.

Hay escritores que probablemente ignoran de dónde vienen las ideas sobre las que escriben. Los estilos, las formas, las palabras. Seguramente piensan que son lo suficientemente creativos para inventarse una historia más allá de las tradiciones. Seguramente piensen que son las luminarias que todos van a tener que leer en pocos años. Y no está mal: también necesitamos que los jóvenes piensen eso. Necesitamos de toda esa inmadurez. Porque así se construyen las tradiciones.

IX.

Germán García se dedica a tres de las cuestiones más potentes y efímeras de la actividad humana: la literatura, la clínica y la enseñanza. En las tres pasa lo mismo que con la juventud: nada de todo eso que se hace es para siempre, nada permanece ni mínimamente parecido poco tiempo después. Pero las tres generan una marca de la que no se vuelve. Siempre queda algo, un algo diferente a lo que se transitó, por lo que se atravesó. *Miserere* es parte de ese movimiento. De qué manera eso va a generar una inestabilidad, le va a tocar elaborarlo a cada lector.

*Comentario publicado en revista *Colofón* en <http://revistacolofon.com.ar/miserere-o-la-era-de-la-inmadurez/#comments>.

Por su parte Anne Cécile Druet, en una importante tesis destacó que la aceptación del psicoanálisis en España se dio como método de investigación, y rechazado como práctica terapéutica. Y eso explica el fracaso de Garma en su intento de institucionalizar el psicoanálisis.

Alicia Alonso afirma al comentar la presentación en el Centro Descartes del libro *Psicoanálisis en España*, de varios autores, que como mencionó Germán García, “El psicoanálisis caía demasiado bien a la cultura española, –y no a la psiquiatría española– por eso se introduce la biología”. Y respecto al papel de Ortega se señala que utilizó al psicoanálisis para desviar la mirada hacia la lengua alemana en detrimento de sus vecinos franceses. En cuanto al papel de Garma, bastante conocido, me interesa recordar la ambivalencia que resalta García, al encontrarse entre el analizante laico de Theodor Reik y el discípulo de Santiago Ramón y Cajal y de Gregorio Marañón (3).

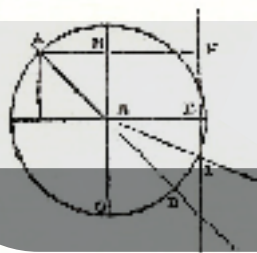
Respecto a México, Alfonso Herrera afirma que “el psicoanálisis no ha logrado asentar sus reales” (4). Sitúa el psicoanálisis en el ámbito académico. Así hace saber la llegada de Pierre Janet en 1925 y la instauración de la cátedra de psiquiatría a partir de entonces. Y en 1949 arriba Erich Fromm, quien cumpliría, como es sabido, un importante papel (más cerca de Frankfurt que de Viena). Este artículo recibió una respuesta crítica de Helí Morales (5), quien afirma que la historia de Herrera está pensada con relación al ámbito universitario, dejando de lado la importancia que han tenido el pensamiento de Freud o Lacan en obras culturales como las de Octavio Paz, Carlos Fuentes y Remedios Varo. Le critica no mencionar a ningún mexicano interesado por Freud. Y en cuanto al campo universitario pone en duda que aquella cátedra de psiquiatría haya sido un lugar de transmisión del psicoanálisis.

Afirma que la diferencia entre México y otros lugares es que allí no hubo un maestro fundador, sino que se transmitió por diferentes personas en distintos lugares algunas ideas de Freud desde el año 1922. Meza Gutiérrez o Francisco Miranda en sus clases de psiquiatría, pero también en diferentes ámbitos culturales. Y finalmente expresa su diferencia con respecto a la idea de Herrera respecto al supuesto fracaso del psicoanálisis en México.

Guadalupe Rocha realizó una tesis sobre la historia del psicoanálisis en México y ubica a algunos de los autores mencionados en la década del 20 mencionando a Gustavo Oropeza como partidario de Janet y con crítica al pansexualismo de Freud. Y habla de la influencia de los psicoanalistas argentinos con posterioridad a la Segunda Guerra.

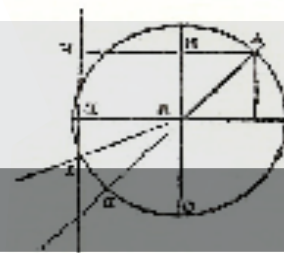
Guillermo Dávila, Raúl González Enríquez y Alfonso Millán, son tres autores que en la década del treinta daban conferencias sobre Freud y tuvieron influencias en la posterior fundación de las primeras instituciones psicoanalíticas en México (6).

Quizá el libro más importante sobre la recepción del psicoanálisis en México sea el de Rubén Gallo, quien realizó una tesis en el año 2010, que en inglés se llamaba el México de Freud en la selva del psicoanálisis o el psicoanálisis salvaje, pero al traducirse tres años más tarde al español en México (lengua del autor), se cambió el título, ya no era el México de Freud sino *Freud en México, historia de un delirio*. En dicho libro Gallo cuestiona la versión canónica de la historia del psicoanálisis en México, que lo haría nacer con la institucionalización en los años 50 del siglo pasado. Para ello muestra, en términos de recepción, la lectura de Freud que realizaron en la década del 20 un poeta, Salvador Novo, y un filósofo, Samuel Ramos; un escritor como Octavio Paz en su trabajo de *El laberinto en la soledad* en 1950, la pintora Frida



Fundación René Descartes de Buenos Aires

Centro de investigación y enseñanza asociado al Instituto del Campo Freudiano



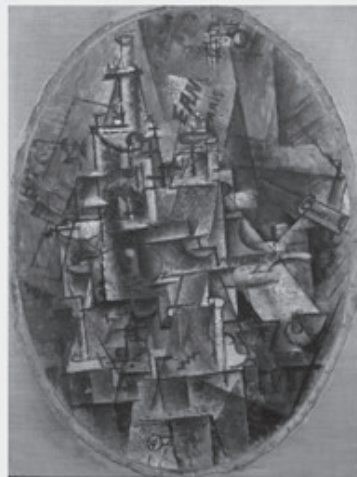
Agenda mayo / junio 2018

Curso anual 2018 Germán García

UNA HISTORIETA DEL PSICOANÁLISIS Configuraciones

Para saber lo que sucede con la transferencia, hay que saber lo que ocurre en el análisis. Para saber lo que ocurre en el análisis, hay que saber de dónde viene la palabra. Para saber lo que es resistencia, hay que saber lo que sirve de pantalla al advenimiento de la palabra: y no es tal disposición individual, sino una interposición imaginaria que rebasa la individualidad del sujeto...

Jacques Lacan, 1956



Interesa una lectura que separe el psicoanálisis de las derivaciones que lo convierten en parte de un murmullo al que le parece natural llevar las cosas a la simpleza de un diálogo intersubjetivo que sería el medio cuya finalidad es facilitar la "comprensión".

Sigmund Freud advertía que comprender es identificarse con otro y adjudicarle los pensamientos propios.

Una singularidad aparece -al volver a Jacques Lacan- "...en la historia en acción del psicoanálisis, diremos aquí cosas que sólo parecerán osadas si se confunden actitud preconcebida y realce."

Nuestro curso realizará aquello del psicoanálisis que parece olvidado entre nosotros.

Germán García, 2018

Inicio, jueves 5 de abril, 20 hs. Frecuencia quincenal.

Auspicia Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Organiza Asociación Amigos de la Fundación Descartes



LECTURAS DE JACQUES LACAN 2018

El amor de transferencia y lo que implica para la posición del analista

15 y 29 de marzo – Graciela Musachi
Acerca de la posición del analista

12 de abril – Myriam Soae
Los ideales analíticos

26 de abril – Félix Chiaramonte
De la promesa política por la felicidad a la dialéctica del análisis

10 de mayo – Emilio Vaschetto
Otra lectura de lo siniestro

24 de mayo – Beatriz Gez
La polaridad hombre - mujer (2)

7 de junio – María Verónica Ríos
Puntualizaciones sobre histeria y feminidad

21 de junio – Andrea Buscaldi
Los escritos técnicos

5 de julio – Carolina Saylancioglu
La transferencia en presente

19 de julio – Ignacio Penecino
Lo opaco del efecto Zeigarnik

2 de agosto – Damián Isoldi
¿Qué hacer con el ser del analista?

16 de agosto – Liliana Goya
Presencia del analista e interpretación

30 de agosto – Alicia Alonso
Demanda y deseo en la práctica analítica

13 de septiembre – Elena Levy Yeyati
Culpa y amor: su incidencia en la transferencia

27 de septiembre – Graciela Fabi
La transferencia negativa

11 de octubre – Claudia Castillo
Transferencia y acto analítico

25 de octubre y 8 de noviembre – Marcelo Izaguirre
Un giro: entre la clínica y la política

22 de noviembre
Conclusiones, ideas, problemas

6 de diciembre
Clase optativa

Veinte clases, 15 de marzo / 6 de diciembre; frecuencia quincenal
Jueves, 20 hs.



Auspicia Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires



LA DEMANDA INSTITUCIONAL



NUEVO
ATENEO
CLÍNICO



Coordina Graciela Avram

Abierto a practicantes del psicoanálisis que formen parte de servicios asistenciales públicos o privados y tengan interés en presentar las diferentes demandas clínicas recibidas en el ámbito institucional.

Fecha de inicio 6 de marzo de 2018, 20 hs.

Frecuencia mensual, primer martes de cada mes

Auspicia Enseñanzas de la Clínica – Atención Analítica – Fundación Infancias
Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires



MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

2do. martes de cada mes a las 19:30 hs.

LÍMITES DE LA PRÁCTICA CON ADICCIONES

Responsable Silvia Quevedo

Coordinador Félix Chiaramonte.

3er. martes de cada mes a las 20 hs.

ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

(La actividad está llamada a las 20 y suele empezar como último horario a las 20.30 hs. Recomendamos no llegar después de esa hora ya que ahí se inicia la exposición del relato.)

15/05 Presentación a cargo de María Marta Gianni

19/06 Presentación a cargo de Verónica Ríos

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular cerrada en la que participan los miembros del Centro Descartes y los alumnos de segundo y tercer año del Programa Estudios Analíticos Integrales que así lo soliciten.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico.

La pretensión es aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta praxis conlleva necesariamente a la disyunción entre "el modelo y la excepción" ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

Es así que la intención de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada sujeto.

Enseñanzas de la Clínica es una Coordinación permanente que puede ser integrada por los miembros del Centro Descartes que así lo soliciten.

Asesora Graciela Avram.

Integrantes A. Alonso, L. Goya, E. Romero, M. Sevilla, E. Vaschetto.

EQUIPOS TEMÁTICOS

1er. jueves de cada mes a las 18:30 hs.

LA SUBLIMACIÓN, OTRO DESTINO POSIBLE

Coordinadora Myriam Soae

2do. jueves de cada mes a las 18:30 hs.

LOS CASOS DE FREUD, LEIDOS POR LACAN

Coordinadora Liliana Goya

Último jueves de cada mes, 19 hs.

CONSECUENCIAS CLÍNICAS DE LAS TESIS DE JACQUES LACAN SOBRE EL LENGUAJE. De los afectos en Freud a los goces y la angustia en Lacan

Coordinadora Alicia Alonso

Los interesados en participar en alguna de las actividades del Programa Estudios Analíticos Integrales pueden solicitar información en la secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs. Tel. 4861-6152

descartes@descartes.org.ar www.descartes.org.ar



asociaciónamigos.descartes



@AAFDdescartes



bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar



biblioteca@descartes.org.ar

Tel. 4863-7574

Kahlo y Gregorio Lemercier, monje benedictino. Dirá: “Los lectores de Freud en México fueron un dandi gay, un filósofo conservador, un poeta cosmopolita y un monje benedictino. A ello habría que agregar la incidencia de la teoría de Freud en la justicia, refiriendo al Juez que tuvo a su cargo el juicio de Mercader por el asesinato de Trotsky en la década del treinta (7).

Esa crítica de Gallo a la versión canónica debería ser confrontada con el libro *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, que también puso de manifiesto que el psicoanálisis circuló en nuestro país bastante antes de su institucionalización en la década del cuarenta. Al mismo tiempo, con *el psicoanálisis y los debates culturales* para corregir alguna idea del historiador mexicano, quien entiende que en Argentina Freud fue leído “por médicos y psiquiatras que aplicaron las técnicas psicoanalíticas a su profesión”. Mientras en México fue leído por jueces, criminólogos y revolucionarios. También en nuestro país fue leído por esa serie, en todo caso con diferentes consecuencias, por las distintas convicciones. La lectura de Freud fue realizada por un criminólogo como Ingenieros, aunque para criticarlo, también Beltrán interesado en las pericias, y también entre los escritores fue objeto de lectura la obra de Freud más allá de la suerte dispar. A lo que se podría agregar la de un jurista como Jiménez de Asúa, por los avatares de lo sucedido en España. Y tampoco le faltaron “revolucionarios” o combatientes a esa recepción.

A diferencia de lo afirmado en el libro de “los profesionales” aludido al comienzo, en el mencionado libro de García se han destacado las cuestiones sociales y culturales reinantes para el tiempo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y que se generaron algunas condiciones para la implantación del mismo a partir de cierta crítica al positivismo que realizó Alejandro Korn y luego algunos otros. Sólo desde cierta perspectiva de la pequeña *borgesía*, como afirmó alguien, se puede sostener esa conjunción entre el psiquiatra y filósofo argentino de ascendencia alemana, y el psicoanálisis. Pues las alusiones o referencias al psicoanálisis son casi inexistentes en la no escasa producción de Korn. La única mención de Freud, en sus obras completas, es muy breve y para relativizar lo destacado por el vienés respecto al tema de la sexualidad (su importancia como descubrimiento de Freud) y criticar la importancia otorgada al papel del falo (8). Y en sus trabajos sobre la locura, por razones obvias, no hay mención alguna. Ello no impide aceptar una afirmación como la realizada por Germán García de que “El materialismo positivo retrocede: las ironías son ahora de Alejandro Korn, las burlas se dirigen a los aparatos de la experimentación psicológica, la autoridad de C. Jacob (el sabio alemán) se refugia en pequeños círculos” (9). El filósofo será uno de los primeros y luego vendrían otros que cuestionarían el positivismo reinante.

En tal sentido resulta más interesante que la afirmación de los “profesionales” aludidos, el interrogante de Horacio González, “sobre el psicoanálisis *ausente* en ese principio de siglo en la ciudad portuaria de la orilla occidental del Plata” dado que “siempre debe llamarnos la atención el enigma de cómo se presentan y perduran las ideas”. No deja de interrogar González, la manera en que las ideas se instalan en combinación con las tradiciones de cada lugar. Y destaca que en su reconstrucción de la presencia del psicoanálisis en la Argentina, Germán García intenta captar esas presencias que anteceden a propósito de la figura de Oscar Masotta, al que “le gustaban las fundaciones porque no fundamentaba su autoridad en el poder” (10). De allí las referencias a Agrelo, entre otras, como Ponce, Ingenieros, etc. Y he señalado las referencias a Alejandro Korn respondiendo con ironía al positivismo ambiente de su época. Entonces, ninguna ausencia a las condiciones culturales y científicas en la cual se ha instalado el psicoanálisis en la Argentina en los trabajos de quien ha estudiado la historia del psicoanálisis, aunque haya sido hecho desde la perspectiva denominada internalista, en rigor, aunque a los “profesionales” les gusta denominar “partisano”.

En otro libro García insiste en la importancia de la obra de Alejandro Korn, al señalar dos vertientes de la estrategia filosófica: la que va de Korn a Vicente Fatone, que prosigue una crítica del positivismo y a la inversa, la línea que va de Carlos Octavio Bunge a Guillermo Macci en defensa del positivismo; empírico el primero, materialista el segundo (11). Y en aquella primera línea se podrían encontrar los antecedentes, culturales o filosóficos de los que se habla, para la instauración del psicoanálisis posteriormente, y con mejores fundamentos epistemológicos y culturales que los que presentarían los posteriores fundadores de la primera institución psicoanalítica de la Argentina.

De todas maneras, por lo expresado, es claro que el pensamiento de Freud no tuvo incidencia alguna en los trabajos de psiquiatría de Korn lo que no impidió que su posterior crítica a los diferentes positivismos diera lugar a que se comenzaran a utilizar conceptos derivados del psicoanálisis. Es lo que afirma uno de los “profesionales” del libro mencionado al comienzo, que al explicar ese fenómeno termina coincidiendo con lo sostenido en la *Entrada del psicoanálisis en la Argentina* (aunque con más burla que ironía, atribuye al autor de ese libro relacionar el psicoanálisis con los comienzos de la patria): “En parte esto fue posible –el uso de conceptos derivados del psicoanálisis– por la emergencia de una “reacción antipositivista” entre círculos intelectuales que se desarrolló a partir de finales de la década de 1910 y que ponía en cuestión los

modelos aceptados afectando también el desarrollo de la psiquiatría, abriendo camino para las ciencias del espíritu” (12). Esto que se afirma en el año 2006, ya había sido señalado en el año 1978, como hemos visto, en la aludida entrada del psicoanálisis en la Argentina, completamente ignorado por el “profesional” en su reciente libro sobre la historia cultural del psicoanálisis en América Latina.

Referencias

- Plotkin, Mariano Ben y Ruperhutz Honorato, Mariano: *Estimado doctor Freud, una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*, Edhasa, Buenos Aires, 2017.
- Sanchez Barranco Ruiz, Antonio y otros: “El psicoanálisis en España”: su pasado y su presente, 2007 en www.psicoterapiarelacional.com
- García Germán: *El psicoanálisis y los debates culturales*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Herrera, Alfonso: “Psicoanálisis en México” en *Imago Agenda* N° 86, Buenos Aires, verano 2004/5.
- Morales, Heli: “Otra mirada del psicoanálisis en México”, en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=504>
- Rocha Guadalupe: “Las instituciones psicoanalíticas en México, un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación”. En, <http://www.acheronta.org/acheronta14/rochatesis1.htm>
- Gallo Rubén: *Freud en México, Historia de un delirio*, Fondo de Cultura Económica, México 2013.
- Alejandro Korn: “Filosofía en la Argentina”, en, *Obras completas*, Claridad 1949).
- García Germán: *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, Altazor, Buenos Aires, 1978.
- González Horacio: Restos pampeanos, *Ciencia, ensayo y política en la cultura Argentina del siglo XX*, Colihue, Buenos Aires 1999.
- García Germán: *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*, Argonauta, Madrid, 1980.
- Plotkin, Mariano Ben: “El psicoanálisis antes del boom”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX*, Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960) Hugo Biagini y Arturo Roig (directores), Biblos, 2006.

La revelación velada

Parte II

Carolina Saylancioglu

Mundo argentino

En otro periódico argentino, un texto del domingo 21 de enero de 2018¹⁰ coloca a las argentinas “más cerca de las americanas que de las francesas”. Las autorizadas voces citadas son las académicas. La periodista argentina que difunde su nota con el *hashtag* “#empoderadas”, recorre el asunto citando investigadoras universitarias o de institutos asociados al velo argentino de moda: el discurso universitario. Las mujeres invitadas a opinar son especialistas autorizadas por posgrados de la UBA, investigadoras del CONICET y doctoradas en Facultades de distintas ciencias sociales. El saber universitario no abandonaría al Amo. Dice la nota: “Para Faur, la ¿confusión? aparece en el terreno poco claro, en el medio entre la galantería y la violación, ‘donde hay un sinfín de situaciones donde se producen los diferentes tipos de encuentros sexuales, entre ellos, las manifestaciones de hostigamiento.’” Lo que se lee es la igualación de «encuentro» con «hostigamiento». Un mal encuentro ocasional que resulta en un hostigamiento para nada es igualable a “diferentes tipos de encuentros sexuales”. A tiempo consigo, una mujer podría identificar un mal encuentro en el que fue hostigada y separar eso de diferentes encuentros sexuales. Incluso, podría resultar demasiado asociar un encuentro -de dos- con el hostigamiento que somete a una mujer -capricho de uno solo-.

Es evidente que en nuestro país lo norteamericano está más de moda que lo francés. La referencia que hace contrapeso a las americanas, en la nota recién mencionada, es la de la actriz Moria Casán con su “Si hay algo que me gusta es que me acosen”. Provocadora y polémica, su declaración es el reverso del horror que otras encuentran entre velos.

El terreno poco claro, aún, parece el terreno para decirse mujer. El terreno que oscila entre el saber académico y moral, y el exceso y el rumor (televisivo) que fascina. Según lo que la nota ofrece, hay que elegir entre “abusada” y “si hay algo que me gusta es que me acosen”. Admitamos, para no todas. Algunas ya se ríen mientras escriben otra cosa. Es el caso de la escritora Ángeles Salvador, una que encuentra su propia voz en el terreno, entre “dos mundos que no se tocan pero que se juzgan”¹¹. Terreno poblado de ecos de otros mundos que pintan la aldea argentina.

Detenerse un momento en lo que se dice y lo que se cita, detenerse en las palabras en juego, es importante porque las palabras comportan un real. Ellas conducen la rebelión, ellas denuncian, al tiempo que velan otra cosa. Está la justicia para amparar, juzgar y defender a quienes denuncian algo fuera de la ley. Aun si se sirve de las denuncias públicas en redes sociales, la ficción jurídica es un universal disponible -se espera- para todas. La ficción de las propias palabras y saberse responsable del real que comportan es, por lo visto, para algunas pocas.

Buenos Aires, enero 2018

10. “Las argentinas más cerca de las americanas que de las francesas”, Sabrina Díaz Virzi, *Clarín*, domingo 21 de enero de 2018.

11. “La pelea histórica de dos superpotencias se reedita por el fenómeno “MeToo”, *Clarín*, domingo 14 de enero de 2018.

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES

MAYO / JUNIO 2018

Número ciento treinta y cuatro.

Año 18. Distribución libre y gratuita

Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22 hs.
<http://www.descartes.org.ar>
Blog René: bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar
Lista Descartes: descartes@eListas.net
Email: descartes@descartes.org.ar
[Facebook.com/asociacionamigos.descartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)
@AAFDdescartes

Fundación René Descartes de Buenos Aires Autoridades

Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente)
Adriana Testa (Secretaria)
Daniela Rodríguez de Escobar (Prosecretaria)
Graciela Avram (Tesorera)

Eduardo Romero (Pro-Tesorero)
Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas, Liliana Goya y Alicia Alonso (Vocales)
Dirección de Etcétera
Beatriz Susana Gez
Colaboradores
María Marta Gianí
Ignacio Penecino
Alicia Alonso